



maneció en Sayula hasta su muerte en 1853, las torres de Guadalajara hayan sido recubiertas con mosaico de Sayula o, específicamente, con ladrillos de Vargas. Igualmente, en 1848 el mismo Gómez Ibarra inició la obra de la capilla del entonces panteón de Santa Paula de Guadalajara, hoy de Belén, coronada por un pináculo de sabor románico, semejante a los de la parroquia de Sayula y a los de la catedral de Guadalajara.

Con base en las fechas de realización de las tres obras mencionadas es muy probable que las torres de la catedral y la capilla del panteón hayan sido recubiertas con cerámica de Sayula. Más aún, es posible —de acuerdo con lo que dice Munguía— que el inicio de la elaboración de cerámica emprendida por Vargas a partir de una revalorización de la tradición antigua, tenga relación con la demanda de ladrillo-azulejo de la capital jalisciense que, en la segunda mitad del siglo XIX, se encontraba en auge gracias a la creciente producción agrícola de sus comarcas vecinas. Prueba de esta demanda son los pretilos de la cocina y las bancas, además de los lavaderos, del convento de Santa María de Gracia —donde en 1880 tuvo lugar la exposición

en la que participó Vargas— que estaban revestidos con ladrillos de colores manufacturados en Sayula, ornamentados

con motivos zoomorfos y fitomorfos.

La otra vertiente de la cerámica de Sayula es la de las vasijas, de las cuales Schöndube reporta 26 formas diferentes, entre las que destacan: una gama de platos, tazas y cuencos de servicio; otra de continentes para almacenar alimentos, una gran variedad de objetos decorativos y de objetos “prosaicos” pero útiles, como escupideros y bacinicas.

La decoración de las vasijas consiste principalmente en motivos florales complementados con follaje y enmarcados con sencilla decoración geométrica. Algunas veces las piezas tienen motivos caligráficos, nombres o iniciales de sus propietarios y, otras, indican el supuesto contenido de las vasijas. Las piezas firmadas, que como decíamos son pocas, eran rubricadas en la base.

En Sayula, además de Vargas, existían obviamente otros loceros, entre los que destacan los Quintero, autores de la va-

jilla del servicio de mesa del convento de Santa María de Gracia. De la familia Quintero se conoce el nombre de José Antonio —el padre— y los de Francisco, Esteban y Simón —sus hijos. También el de Carlos de la Cruz, de quien existe un tazón firmado.

Han pasado 80 años de la muerte de Epigmenio Vargas y los testimonios vivos de su existencia cada día son más escasos. Por ello es imperativo rescatar la información que dichos testigos nos puedan proporcionar, para consolidar nuestro conocimiento de la gran tradición cerámica sayulense y de los artesanos que la hicieron famosa.

*Compotera. Decoración policroma. Sayula, Jal. S. XIX. Firmado: Sayula-Vargas*



## La fototeca de la DRPC en Churubusco

La fototeca de la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural es un pequeño centro de documentación que, no obstante, constituye un importante apoyo para las tareas de conservación y restauración.

Cuenta con un archivo actual-

lizado constituido aproximadamente por 100 mil positivos en blanco y negro, 97 mil diapositivas, tres mil radiografías y 10 películas en 16 milímetros. Este material registra una serie de procesos de restauración y conservación aplicados a diver-

sas piezas, tanto arqueológicas como históricas.

Esta fototeca está a disposición de restauradores, investigadores, alumnos y a toda persona interesada en este campo de trabajo, los días hábiles de 9:00 a 14:30 horas.